

# La Rebelión

PERIÓDICO QUINCENAL

Int. Instit. Precio de suscripción en la ciudad;  
Soc. Geschiedenis  
Amsterdam

Trimestre adelantado \$ 1.- m/n.

Número suelto 0.10 centavos

Año I.

Núm. 8

Rosario, Junio 8 de 1913

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN - ITALIA 1256

## LA HUELGA DE ABRIL

Nuestro comentario sobre la huelga general llega con atraso. Hasta diríamos que es inoportuno. Únicamente en mérito a la importancia que adquirió y a las enseñanzas que podemos recoger, nos ocupamos del asunto. La huelga de fines de abril fué un movimiento proletario grandioso, una sacudida de la fuerza obrera que provocó la sorpresa de los pesimistas y aún de los optimistas. Se creía que el proletariado rosarino había olvidado por completo sus antecedentes de luchador brioso, enérgico y decidido.

Los hechos se han encargado de demostrar que la semilla de la propaganda anárquica no cayó en tierra estéril. Libres de toda dirección política, rebeldes a los consejos de los malos patrones, la enorme masa de 30 a 40 mil obreros abandonó las fábricas, talleres y demás centros de la actividad para solidarizarse con el gremio de tranviarios, cuya conducta hizo luego que fracasaran los sacrificios y los esfuerzos de la falange huelguística. Jamás la sociedad de empleados de tranvías debía acogerse a la protección decidida de los políticos socialistas. Ellos debían pensar que los trabajadores no pueden lógicamente servir de instrumento a los políticos. No lo hicieron así y volvieron sumisos, obedientes y rendidos postrados a los pies de la ensobrecida empresa capitalista.

La huelga general, sin embargo, ha sido para nosotros un gran triunfo: ha señalado la victoria de la solidaridad obrera. Por esa noble totalidad se lanzaron a la huelga la casi totalidad de los obreros del Rosario. Para el futuro pueden esperarse óptimos.

Los políticos de toda clase pudieron convenirse que nada tiene que hacer en agitaciones impulsadas por ideales que llevan consigo la transformación radical de la sociedad. Los predicadores de la armonía entre el capital y el trabajo pierden el tiempo y las lágrimas que derraman por el dolor que les produce la visión de un porvenir que ellos clasifican de bárbaro.

Durante la huelga general los diferentes partidos políticos pretendieron exhibirse como fraternales consejeros del movimiento obrero. Pronto hubieron de resignarse ante la realidad. El espíritu de conservación les unió y rivalizaban en pedir medidas represivas para contener a los huelguistas a quienes de buen grado habrían hecho concurrir al trabajo por

la fuerza. La burguesía de todos los colores políticos se apresuró a defenderse. Así hemos visto a corporaciones como la Bolsa de Comercio en la que predominan los liguistas, felicitar al jefe político radical. Ante el interés, ante la probabilidad de que disminuyan las ganancias desaparecen las pequeñas diferencias que, no otra cosa son para los capitalistas, los programas democráticos. La acción de la Federación Obrera L. Rosarina, secundada por la gran masa del pueblo, indujo a reconcentrar las fuerzas policiales y del ejército. La consigna fué severa: tiro limpio al que diese un grito considerado ofensivo para los traidores al movimiento de los tranviarios.

Es indudable que la burguesía rosarina dió una prueba concluyente de los sentimientos que la animan. En ese punto se confundieron los liguistas, radicales, coalicionistas y compañía. A todos les animaba el odio contra el proletariado. Ni una voz enérgica oyóse contra de la empresa que tenía a su servicio las fuerzas de la patria con sus cañones y buques de guerra. Hemos dicho ni una voz y lo afirmamos.

En los momentos de lucha, el gobierno, complaciendo a la burguesía, pidió el estado de sitio. Tal solicitud no fué atendida por el ministro del interior, seguramente por razones de índole política. No hemos de suponer otra cosa tratándose de un ministro que se complace en aplicar y en pedir que sea aplicada la ley de defensa social. Si bien no fué promulgado el estado de sitio, el gobierno lo puso en práctica, teniendo a sus órdenes las tropas del ejército pedidas y la policía. A los obreros se les prohibió toda clase de reuniones, mientras la empresa tenía a su servicio los fusiles de los defensores de la patria.

El pueblo obrero ha tenido ocasión una vez más de apreciar para lo que sirve la política en los momentos que defiende sus derechos.

"Prefiero que se me tache de débil a manchar mis manos con sangre obrera." Tales fueron más o menos las palabras pronunciadas en el senado provincial por el ministro de gobierno doctor Herrera, respondiendo a la interpelación formulada por un senador liguista. Hemos de reconocer sinceramente que las palabras del doctor Herrera difieren mucho de las de Briand que en ocasión de una huelga de ferroviarios, dijo, que sofoca-

ría el movimiento por los medios legales ó ilegales. Lástima que el ministro del gobierno santafecino no supo ó no pudo hacer efectivo su pensamiento en los momentos que la ciudad del Rosario se hallaba convulsionada por una de las huelgas más hermosas que hemos presenciado. Mientras duró la huelga la policía repartía sablazos y prohibía reuniones. El ejército, llamado por el gobierno de la provincia y por el "respetable comercio" cumplía la patriótica tarea de masacrar huelguistas ó espectadores indefensos.

Las intenciones del ministro de gobierno habían sido muy humanitarias y sinceras, pero no por eso dejaron de producirse los actos de violencia oficial. Es que el poder por la fuerza es conservador. Por lo demás, nunca nos hemos hecho ilusiones respecto a los gobiernos liberales. En el curso de la respuesta a la misma interpelación, manifestó el doctor Herrera que ellos notariamente no eran "anarquistas". Sería el colmo sospechar de anarquistas a hombres que sin llegar a los extremos de los coroneles Hernández y Falcón, en su carácter de gobernantes, pusieron la fuerza al servicio del capitalismo.

También estamos seguros que en caso de peligrar el poder, el gobierno radical no habría vacilado en teñir sus manos con sangre obrera. No hay otro dilema: la anarquía ó la tiranía. Lo demás es cuestión de formas.

De ningún modo puede interpretarse nuestras palabras como un aplauso para los partidos pulcróticos que tuvieran la osadía de presentar ó apoyar una moción interponiendo al gobierno provincial porque no había sido más enérgico, es decir, partidario decididos de las matanzas de manifestantes indefensos. Queremos hacer notar que sin llegar a los extremos de los coroneles Hernández y Falcón, en su carácter de gobernantes, pusieron la fuerza al servicio del capitalismo.

El anarquismo, fuerza numerosa y activa en la República Argentina, a pesar de las leyes que castigan las ideas como delitos, se ha robustecido en la huelga general de fines de abril. Corresponde a los compañeros intensificar la propaganda y destruir las leyendas con que todos los políticos pretenden retardar la gran revolución.

**Hablando un rato****Mientras viene la paz**

¡Bien hayan los santos frutos de la paz! Desde la famosa conferencia de La Haya, el espíritu inquieto busca por todas partes a la bendita matrona de la paz con su manto protector, que guarda venturas y prosperidades con la emblemática rama de oliva en su diestra y la miel de una sonrisa, de la sonrisa de los grandes amores de sus labios.

Pero el pobre espíritu ansioso no puede satisfacer su curiosidad.

Detrás de la idea altruista, que fué base de aquella reunión, acechaban las malas intenciones, encendiendo las teas de la discordia universal y atizando las hogueras donde se forjaban las crueldades.

Las furias de la guerra han soltado al imbestioso viento de las pasiones sus melenas de monjes, hirsutas, rojas, con rojo vivo de san gero y los hombres, hermanos, se matan como enemigos.

Un grito de odios silba maldiciones en las gargantas viriles, y al caer de los montes y al rodar por los valles, altera la tranquilidad pastoril de las aldeas y deja en los hogares felices el germen maldito del dolor.

Las provincias balcánicas son en la actualidad el punto que atrae la atención de Europa.

Sus hombres pelean, se baten, mueren. La diplomacia europea y la caridad de los grandes varones que echaron los cimientos para la paz del mundo, asisten, con curiosidad ávida de grandes emociones, á este espectáculo aterrador.

Teñido de rojo el horizonte bello, intensamente azul, de la vieja Constantinopla, los atributos musulmanes que rematan las esbeltas cúpulas de sus mezquitas, no colgarian en los picos agudos de sus medias lunas los blancos vellones con que se adornan los crepúsculos.

Los soldados del trabajo, de ese bendito ejército de vida y de progreso, han abandonado sus armas brillantes, que espejaban al sol, limpias de toda historia de crueldad, para sustituirlas por las que son instrumentos del odio y sostén de la injusticia.

La mano tranquila que abría las entrañas de la madre tierra á la semilla fecundante, se crispa nerviosa sobre el negro cañón de un fusil sobre el mango redondo de un cuchillo asesino; de las bocas que cantaban las dulces canciones del campo, salen blasfemias y amenazas, y en los ojos femeninos, donde Cupido hizo brillar la felicidad, el dolor ha puesto una lágrima perenne.

Los periódicos nos dicen á diario cómo caen hombres. Por cientos, por miles, se extinguen las vidas.

Forma la sangre raudales y de cada girón de carne rota se enseña una ambición y con los despojos de los muertos cuerpos miserables, se acordonan fronteras y se señalan los nuevos límites nacionales.

Los graves varones altruistas no intervienen pacíficamente. Las naciones apocadas observan y esperan.

Mientras, la justicia nacional persigue aherroja y mata á un hombre, para castigar otra muerte, la justicia internacional se insensibiliza ante estas grandes catástrofes y todavía festeja y colma de honores á quien pudo más porque mató más.

En las cancillerías la gente diplomática trabaja. Como la diplomacia es ficción y es engaño, la promesa ladina se apodera de la buena fe y la sorprende.

Así mientras en las reconditeces de la intención se repasan las estadísticas de los grandes ejércitos y las armadas formidables, bosques de lanzas y montañas de cañones, á flor de labio adorna una sonrisa el bello ofrecimiento de la paz eterna, de una era inacabable de dichas y fraternidad donde los bosques de lanzas, se sustituyan por los chimeneas y los castros reducidos de los vencedores, orgullosos, bajel, delante arón de las plumas de su chimera, por el alto penacho de humo que ofrenda los bienes del trabajo.

Mientras, en los campos yermos de Turquía los cadáveres se amontonan. En la eterna noche de esta desolación fosforescen los fuegos fatuos escapados de los cráneos rotos.

Las cuencas vacías de los ojos vidriosos son nidos de insectos de luz.

Turba el misterio del aire un siniestro batir de alas negras y al romper su quietud, despierta los rumores que callaban en su silencio y se escuchan gemidos de mujer, angustias de madre, llorar amargo de niños huérfanos.

Descubrámonos ante el tremendo dolor incurable y esperemos la nueva conferencia de la paz!

ROGELIO PEREZ OLIVARES

**Cosas de España**

Con motivo del último atentado perpetrado contra el rey de España, una vez más se puso de relieve la abyección moral de cuantos siervos hispanos, al acudir solícitos á las plantas del monarca, para expresarle, con oprobioso vasallaje, las condolencias de sus huecas almas de cántaro ungidas con el óleo infamante de la esclavitud y servilismo musulmanes.

Los burócratas madrileños que, parásitos consumen las existencias económicas del pueblo productor, junto con los orondos burgueses de abdomen repleto que en el prado y la Castellana pasean, en lujoso simón, su obesa silueta muellamente recortada, sintiéndose ofendidos en sus sentimientos de adhesión al régimen monárquico que tan holgada y tranquilamente les permite disfrutar de todos los placeres humanos en orgiástico desenfreno.

Los partidos políticos que encarrilan sus huestes por el plano del orden y la legalidad también se indignaron por el bárbaro atentado contra su majestad, y en consorcio con los premencionados burgueses desfilaron sumisos, como seto de desgracia, ante el palacio real, musitando sin duda el *mea culpa* de tradicional memoria y signo evidéntisimo de apocamiento y conjunción moral.

Las horterías del comercio español que en estas tierras repocen un tanto su famélica existencia de exturgareños sin perspectiva económica, también se asociaron al luto del pueblo hispano y adinerado, un sentido cablegrama, sin duda en recuerdo del hambre que antaño posaron para mayor gloria y felicidad de su monarca.

El fantoche español investido con el mando supremo de la realza puede ufanarse de la humildad de sus súbditos, como así también que la Providencia le salvara, por vez tercera, su morbosa y detestable existencia.

Producto de quién sabe qué insana cópula, la horrible fealdad que caracteriza á ese monarca, parece un preservativo á l'hiervo vengador que tremolara, en repetidas ocasiones, el brazo justiciero del irredento.

Los vocingleros del periodismo asalariado y los llorones con beatitud cristiana que planideros lamentan el crimen del último regicida, harían bien y mejor, en pasear su mirada, por las condiciones precarias en que vive el pueblo español, reducido á ellas, por responsabilidad directa de un grupo de plutócratas detentadores de la riqueza y monopolizadores del saber que, confabulados con el Trono y la Iglesia, esquilman despiadados al pobre paria, unido al lujo de la explotación, cerrándole, además, toda perspectiva de engrandecimiento vital.

De una carta que me manda un aguerrido luchador que en aquellas tierras pugna por ver resplandecer, un día, el sol de la libertad, transcribo los párrafos siguientes que reflejan, lúgubre, la realidad ambiente del suelo español. Ellos dicen:

"España atraviesa un período de miseria económica y miseria moral, lo que á buen razonamiento lo primero trae lo segundo; y sin estos dos factores esenciales y de primera necesidad para el progreso de los pueblos estos viven supeditados y encadenados á la fuerza, á las tradiciones religiosas y á sus políticos rojos, blancos ó negros. Así, amigo, que el porvenir de España como región geográfica, convertida en pueblo lbero de la raza latina, está llamado á ser, en tiempo no muy lejano, un Sahara despoblado y yermo por falta de Escuela y defensa".

Como, si esto no fuera bastante, allí están las cárceles llenas de luchadores, de presos por cuestiones políticas y sociales que, arrojados al fondo de un presidio asisten impávidos al demoramiento de su vida, lacera ahora por el escorzo sompiterno del bruto carcelario que en aquellas tierras supera al verdugo consuetudinario.

La libertad política está reducida á su mínima expresión sintetizada en lo siguiente, siempre de la misma carta.

"Aquí—dice—no se puede escribir, hablar ni pensar nada contrario á las instituciones beneméritas de la patria porque el que tal haga ó diga corre peligro que lo jurisdictionen y de un cerrojazo lo hunden en alguna de las muchas bastillas españolas".

Este es el cuadro que ofrece en el siglo XX la España de los hidalgos, de los caballeros y... de los Torquemadas. Hambre é ignorancia, por falta de escuela y defensa, seguida de emigración y tuberculosis, que diezman, á paso galopante, los pobladores de aquella península que cuentan además, como apéndice á su misera existencia, la tiranía del poder llevada á su más alto grado de expresión.

Esperamos ahora para completar la obra que la Academia Española incorporará el nuevo verbo—jurisdictionar—á la lengua castellana como honra filológica y blason glorioso de nuestros géneos inmundialmente conocidos, no por su erudición y ciencias, si que por su acefalia y apogo á las tradiciones más tiranas y absurdas del pasado.

ENRIQUE NIDO

Toda la correspondencia relacionada con este periódico debe enviarse á

**Rómulo Ludueña**  
Italia, 1256 ROSARIO



## Lo dice un socialista

Que una dinastía venga detrás de otra dinastía, que los diversos sistemas monárquicos sean reemplazados por el régimen republicano; que esta república se apoye en una cámara o en dos; que se halle obstruida por un Senado, por una magistratura inamovible, por una política centralizada, por un clero subvencionado y por una administración nada escogida; que esa república entre, cual lo desearía el radicalismo burgués, por el camino del sufragio universal directo, único origen de todos los Poderes: del ministerial, del parlamentario, del administrativo y del judicial, etc., la situación de los asalariados, que solo reciben a cambio de su trabajo, lo estrictamente preciso para seguir proporcionando al capital apropiado la máquina que necesita, no cambiará en lo más mínimo.

Aun cuando políticamente cada día serán más soberanos, no por eso dejarán de ser económicamente tan explotados como hoy lo son.

Esto podrá parecer desolador a la fracción del proletariado que busca su libertad en el fondo de las urnas electorales, y sobre todo a los políticos que viven a expensas de este error, que saben muy bien conservar entre los proletarios, más no deja por eso de ser la verdadera verdad.

J. GUESDE

## El vigilante y yo

Cuento que será premiado en los Juegos Florales del "Santo Oficio" argentino.

Las otras tardes, mi amigo me dijo:

—Un vigilante le ha dicho a mi señora cuando pasaba: "La mujer y el vino tiran parejos".

Como es de suponer, nos reímos que un vigilante gastara esa clase de "piropos"... Y además, que siendo vigilante, no solo no debía decir "cosas" a las mujeres que pasan, sino que le está encomendada la prisión de los "galanteadores" callejeros.

A la noche, mi amigo me trajo esta otra nueva:

—Sabe, Maino, que el vigilante ese que le dijo a mi señora que la mujer y el vino tiran parejos, lee "Los Miserables" de Victor Hugo. Le he visto el libro... Y leer profundamente ensimismado en la puerta de su casa!

—Un vigilante que lee a "Los Miserables" de Hugo—contesté—bien puede estar muy arriba que un "vigilante en sí".

—¿Un vigilante en sí? ¡Ja, ja!—me contestó mi amigo y se fué.

Luego, solo, salgo a la calle, pensando en los vigilantes. Jamás me habían sido tan interesantes. Les miro. ¡Hum!... ¡Si empiezan a leer a Victor Hugo!... Y si luego a Zola... Y si de Zola pasan a Kropotkin.

Y recuerdo, yo no sé por qué, a la famosa huelga de los carabineros de Italia.

Y pienso en todas las policías de la tierra. Y en los grandes feroces crímenes que nadie evita.

¡Veo la llaga social supurando el pus de sus maldades! El asesinato como fundamento vital en las organizaciones colectivas. El caiga quien caiga, feroz, apenas disimulado bajo un barniz de sedante hipocresía.

... Pero, ¿por qué nunca me han sido simpáticos los vigilantes?

Me he detenido en una esquina cerca de una "parada". El agente usa blancas polainas. Y guantes también blancos. Allí de pie, en medio de la calle, los automóviles pisanle rozando y le envuelven en una nube de polvo y de humo. Los caballos le salpican de baba. Da indicaciones al movimiento de coches. Su misión, en este caso, es desde muchos puntos de vista, útil?

... Pero, ¿por qué nunca me han sido simpáticos los vigilantes?

Empiezo a ahondar ese "por qué". Y recuerdo: cuando niño, remontaba barriletes y el "milico" me los hacía pedazos.

Mi infancia evocada me entristece. ¿Cómo pasan los años!

Sigo caminando. Camino mucho. La gente trota por la calle ruidosa. Ahora cae fina lluvia. Y un viento frío azota el rostro.

Al volver a mi cuarto, situado al fondo de unos de esos caserones ciudadanos, me encuentro con el zaguán cerrado. Golpeo... pero, ¿quién, estando en cama, se molesta a abrir la puerta a un desconocido en una noche lluviosa y fría?

Maldigo mi descuido: han pasado las doce de la noche y la casa se ha cerrado. No tengo dinero. Desconozco la ciudad. Mi amigo no me ha dejado dirección de su domicilio. ¡Es una noche "en blanco", irremediable! Me acurruco en el hueco del zaguán, restando bulto a las heridas de la noche inlemente.

Al rato, el vigilante que recorre la cuadra, al verme, pregunta:

—¿Qué hace allí?

—Me han dejado afuera.

Tiritaba de frío. El vigilante siguió su ronda y yo opté por caminar.

Pero, después de largas horas de andar sin rumbo, volví al mismo zaguán. Golpecé rudamente. Y nada. Ni un alma caritativa pensó que un prójimo se helaba en la calle. ¡Con qué amor profundo quise, entonces, mi cama solitaria! Pensé con cariño en un nido caliente, y en las alas de los pájaros. Recordé a los atormentados que en los amaneceres del invierno halláanse muertos en las portadas de las iglesias, blasfemando en el silencio de cadáveres de la horrible mentira que envenenó la augusta flor del Calvario. ¡Oh, la sangre de Cristo! ¡Y, oh, las campanas de Roma apretando gargantas! ¡Y, oh, cuántas inmensas cúpulas sobre la modestia de un sepulcro! ¡Y en lugar de la Corona de Espinas una Tiara broquelada de oro y marfil!

El vigilante volvió a pasar. Me miró. Y le miré.

Hay miradas que iluminan.

—Venga, me dijo. ¿Usted no tiene plata, verdad?

—No.

Y el vigilante y yo seguimos una al lado del otro, en silencio, meditativos.

Y la noche brumosa fluctuaba las amargas caricias de sus ráfagas frías. Los faroles evocaban la Muerte. Oíase a lo lejos, el llorar gemebundo de un perro.

En una vieja casucha el vigilante se detuvo y abrió una puerta.

—Es mi domicilio: puede acostarse: allí tiene calentador y yerba.

Y se fué.

Extrañado, confuso, me puse a observar la pieza. Todo era modesto allí. Me llamaron la atención unos libros de tapas blancas. Uno era "La Conquista del Pan" de Kropotkin,

otro "Germinal", de Zola, y "Los Miserables" de Hugo.

Pero, ¿qué! ¿Este vigilante sería el que dijo a la señora de mi amigo que la mujer y el vino tiran parejos?

Y meditando en la bondad de aquel policía, y en aquel cuarto, en aquellos libros, en mi situación y en los hombres, y en la vida, me dormí profundamente.

o

o o

o

—Sí, amigo: la literatura, cambiando a los hombres, cambia a la sociedad.

Yo estaba en la cama del vigilante. Y escuchábale, mientras me alcanzaba unos sabrosos mates. Esto me parecía fuera de lo real. ¿Todo un filósofo, haciendo de gendarme? ¿Qué contradicción era aquello?

Pero, el vigilante estaba allí, vivo, realísimo. Y hablaba. Hablaba con profundidad, con pachorra de criollo, y con esa aire de fina ironía que caracteriza al genuino hijo de la Pampa.

—El libro es el gran corrosivo humano. Los enciclopedistas produjeron la Revolución Francesa. Las letras, al filtrar sus pensamientos en el cráneo del hombre, transforman las sociedades. ¿No vé? ¿Por qué, está usted aquí? Este hecho, aunque insignificante, depende de los libros. Un mes atrás yo le hubiera llevado a usted a la comisaría. Una casualidad puso en mis manos estos libros. ¡Oh, amigo! El Juan Valjean de Hugo... Y las oscuras minas de "Germinal"... Y ese Pan... el pan de ese viejo Kropotkin.

El agente de policía hojeó los libros un instante. Luego, mirando con tristeza su ropaje militar, exclamó:

—¿Qué peligrosos son los libros! ¡Y qué peligro es un pensador!

Calló para beber un mate con fruición. Yo le miraba estupefacto. Me hacía espantoso el fenómeno. ¡Un vigilante así!

Al rato prosiguió:

—A mí, estos libros me han reformado la conciencia. Hace diez años que soy agente de policía, y vivía relativamente satisfecho de mi carrera. Créame, joven: parado en las esquinas, evitando los choques de los vehículos, cuidando las puertas en las noches, acallando provocaciones de borrachos que comprometen al transeúnte pacífico, sentíame yo un hombre que cumple una noble misión en la tierra. Pero... ¡esos libros! Ahora veo, por culpa de ellos, que, bajo esa pequeña misión, buena quizás, pero superficial, ábrese otra, trascendente, ruda, netamente definida, contraria de una clase social: somos la defensa armada de una tiranía con ribetes de guardadores del orden general. ¡Evitar el choque de un vehículo, o la estúpida muleca de un borracho, cuando somos el sostén de un profundo choque colectivo, y de una bárbara injusticia! Esto es una careta con que se engaña al pueblo. Nosotros aparecemos como una defensa de todos, siendo, en realidad, la defensa de una minoría y la brutal mordaza de la mayoría.

Suspiró el vigilante.

... Y mi corazón sentía esos castos rubores que sólo pueden comprender los que han sufrido por las grandes causas humanas.

Y con inocencia, con fruición, con no sé qué castidad, le deslicé:

—Y con ese moño de ver continúa con el "machete".

Me miró fijamente:

—Esperaba el reproche... Pero vea...

—Aquí está mi último sueldo de vigilante. Me espera el arado, el potrero y la Pampa. Mañana parto para el campo.

... Entonces, ya no pude reprimir la explosión de mi pecho. La chispa divina—el pensamiento—volvió como vibra siempre ante el dolor palpitante de las injusticias sociales: vibraron las vitales células en la azul visión que se agita y que marcha, que asciende, y que está, que cincela, rodando á torrentes—; ¡savia fecunda!—Y mis ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Y quién es usted?—me preguntó el vigilante al verme llorar.

—Yo... ¡Oh!... Yo...

Y le conté mi vida... Mi organismo incapaz. La hostilidad del ambiente... Mis aristas. Mis faltas de tangencias. Los radios que producen resonantes choques. Le dije mis profundas amadas tristezas. Mi ideal. Mi soledad. El sol. Y las rocas. ¡Mi dolor que nadie entiende bajo los cielos que me escuchan!

Lloraba aquel mi hermano del alma que ya no era vigilante.

¡Oh! ¡Yo sé de los profundos llantos en los corazones grandes!

Pero, ¿por qué nunca me han sido simpáticos los vigilantes?

—Los barriletes, cuando niño. Y ahora, los barriletes también. Estos barriletes míos: mis plumas. ¡Ideas volando en el papel!

... Y aquí rompen barriletes como en Rusia. ¡Tierra del Fuego proyecta todos los pavores de la Siberia!

PEDRO MAINO

## De bolón de fuego

Arquímides, dijo: "con una palanca y un punto de apoyo, moveré el universo". El Trabajador, debe decir: "con la Asociación, se reformará la Sociedad".

Tan malo es el hombre que sólo ejercita derechos sin observar deberes, como el que sólo cumple deberes sin querer ni saber exigir sus derechos.

No habrá justicia en la tierra, mientras cada cual no posea lo suyo, que lo es derecho á vivir.

La teoría y la práctica de cualquier oficio, remidas en una misma persona, constituyen un trabajador apto para emanciparse. El que sólo sabe la mitad no puede vivir más que explotando ó siendo explotado.

Toda revolución apoyada por la inteligencia, triunfa.

La que sólo cuenta con los brazos, muere.

Si el labrador esconde la llave del granero, y el mundo restante del Trabajo suspende la faena una semana, basta: ¡adiós privilegios y burguesía! Entonces, también el soldado arrojará el fusil... última esperanza y razón de los poderes.

Amá, y serás amado, odia y serás aborrecido. O lo que es igual: emancipa, y serás libre. Explota, y serás explotado.

José López Montenegro

## Significado y Alcances del Primero de Mayo

*Fragmento de la conferencia pronunciada por el compañero García Thomas, en la velada celebrada el 18 de Mayo en el salón Garibaldi.*

Afirmación de derechos, protesta siempre renovada de los trabajadores frente al hecho de la explotación capitalista.—en lo que se refiere al aspecto económico de la lucha.—Homenaje á los caídos—en lo que encierra de altos conceptos morales de solidaridad. Eso decimos los anarquistas y con nosotros todos aquellos obreros en quienes los espejismos de la acción parlamentaria no logró borrar la visión exacta de la verdad histórica.

Frente á esta concepción anarquista de la fecha se levanta la afirmación socialista. El 1.º de Mayo, según esta nueva concepción, pierde su característica revolucionaria. Merced á este nuevo criterio se convierte en Fiesta de Trabajo.

El fundamento de esta *alegre*, digámoslo así, interpretación de la fecha se remonta al año 1889 en que un congreso socialista celebrado en París, resolvió, por sí y ante sí, prescindiendo por completo del estudio de los orígenes, que la fecha obrera se trocara en día de fiesta.

Frente á frente estas dos concepciones, surge un dilema que es necesario definir. La interrogación nace espontánea: ¿El 1.º de Mayo es día de Fiesta ó de Protesta?

No creemos necesario gran derroche de elocuencia para demostrar el enorme contrasentido que entraña la concepción socialista.

Filosóficamente hablando consideramos que la Fiesta es una especie de consagración ó glorificación de un hecho grato, sonriente; algo así como una feliz remembranza. Solamente se festeja el triunfo ó al triunfador. Todo lo que es derrota ó muerte no logra arrancar del cordaje de nuestros sentimientos más que acentos tristes, expresiones dolientes.

Dados los orígenes históricos del 1.º de Mayo, podemos afirmar que la fecha se presenta á nuestros ojos cual un jalón de tristeza enclavado en los campos sombríos de las esclavitudes y tiranías imperantes. Frente á esta visión, la Fiesta del Trabajo se nos antoja cargada de fariseo ante la cruz ensangrentada de Cristo.

Dada la actual situación económica de los asalariados, de frente al hecho brutal de un principio autoritario que se afirma hasta el extremo de querer coartar la libre emisión del pensamiento, principio que descarga sus violencias preferentemente contra las clases trabajadoras organizadas; que trata por todos los medios de impedir que en los campos de la mentalidad proletaria florezca el gran sentimiento moral de una futura fraternidad; llevando nuestra lealtad de luchadores hasta el extremo de hacer caso omiso de los antecedentes que informan el pasado de esta cuestión, orígenes históricos que tienen todo el valor de un documento decisivo—se nos ocurre preguntar:

¿Qué es lo que se pretende que la clase obrera del mundo festeje en este día 1.º de Mayo? ¿Se quiere que la clase trabajadora

ante la acumulación de las infamias gubernamentales, frente al hecho doloroso de continuas masacres proletarias, reteje jugueto a la voz de mando que ordena que la fecha sea día de fiesta y de jolgorio?

¿Acaso el triunfo á orlado con guirnaldas de gloria á las legiones del Trabajo? ¿Cuáles la razón por la que se quiere invertir la marcha de los acontecimientos? En lo antiguo después del triunfo de la guerra celebrábase las olimpiadas de la Paz. Este modo de acción era lógico, estaba de acuerdo con las interiores impulsiones de los hombres. Ello indicaba que después del cansancio de la lucha el pueblo anhelaba los beneficios y los goces de la Paz.

Al través de tantos siglos de anhelos y luchas ¿habrá retrocedido el humano criterio de las cosas hasta violentar el carácter de las mismas é invertir el orden natural de los acontecimientos?

Es necesario reaccionar contra este cerrado criterio partidista, que llevado de simples miras personales ó de conveniencias no retrocede ni ante la inconciencia de desvirtuar un hecho que tiene sus raíces en las fuentes mismas del humano sentimiento.

Rían y gocen los socialistas si quieren en esta fecha, pero no pretendan arrastrar al pueblo á la insentada de su *genial* elucubración. Queden los festejos para después del Triunfo. Perder el tiempo gozando victorias futuras es realizar un desgaste de fuerzas que puede resultarnos fatal. No olvidemos que de dos ejércitos en lucha obtiene la derrota aquel que se divierte en lugar de vigilar al enemigo.

Nosotros entendemos que los momentos son de lucha, de trabajo, de preparaciones previas. La concepción crudamente material de la vida no ha logrado aún envolvernos entre sus redes. Soplan en torno nuestros vientos saludables de idealismo que nos permiten mantenernos en alturas de noble sentimentalidad. Desde ellas hablaremos siempre al pueblo y sin ser tradicionalistas—en el sentido conservador de este concepto—no vacilaremos en recordar los lazos de puro sentimiento que nos une á todo lo grande y digno de recuerdo que el pasado nos legó.

Somos de aquellos que no cambian una verdad del pasado por un error del presente. Entre el recuerdo de los ahorcados de Chicago y la moderna genialidad socialista que proclama festivo el 1.º de Mayo, no vacilamos en la elección. La tragedia que epilogó entre campos sembrados de horcas, nos seduce con sus relieves de grandeza.

Permitidme, amigas y amigos, que llegado á esta altura aproveche la hora oportuna para levantar un cargo que se nos hace á nosotros, los anarquistas.

Vamos á hablar con voz alta y visera levantada como cuadra á gentiles caballeros de la lucha y del ideal.

El cargo lo formulan los socialistas. Contra ellos esta réplica que no sabe de insultos pero que está pletórica, rebozante de indignación y de sinceridad.

Ante la insistencia anarquista en afirmar el valor revolucionario del Primero de Mayo,

no vacilaron los socialistas en gritar que eramos los dogmáticos de la violencia; que pretendíamos convertir la fecha en un dogma, y qué con nuestras prédicas no hacíamos más que trabajar contra los legítimos derechos proletarios.

Contra esta triple acusación nos sublevamos.

Como anarquistas estamos muy lejos de estos debates en que se discuten los destinos de los pueblos, reduciendo las cuestiones obreras a simples aspiraciones de mejoramientos económicos. Reformas sociales, panacea parlamentaria, programas de fracciones más o menos democráticas, no nos seducen mayormente. Nosotros sabemos que por encima de todas estas cuestiones que tan solo atañen y alegran al estómago, hay una fuerza superior, llamémosla sentimiento o idealismo, que habla a los hombres en nombre de algo muy alto y los empuja a la conquista de ideales creídos inasequibles. Afirmamos que al través de la historia, por sobre todos los hechos culminantes que la componen, ese sopro idealista que parece empujar a la humanidad hacia sus verdaderos destinos, no cesó jamás de albergarse en las mentes llamadas a propulsar las corrientes progresistas y civilizadoras de la humanidad.

Los anarquistas sentimos nuestras frentes acariciadas por ese sopro que eleva al hombre y por extensión psicológica dignifica la especie. Frente a todos los que se muestran ufanos y felices concretando su ideal máximo a obtener un pan de mayor volumen al que actualmente devoran, nosotros nos sentimos grandes proclamándonos idealistas, declarando que los posibles destinos del mundo conducen al hombre a un estado de vida integralmente superior.

Afirmamos que el mejoramiento de las condiciones materiales de la vida no constituyen una finalidad absoluta. La satisfacción amplia de estas necesidades no implica necesariamente que se deba negar la existencia de corrientes espirituales, virtualmente separadas de las necesidades físicas de los organismos.

A los que afirman que todo obedece a motivos económicos nos permitimos preguntar:

¿La ley de conservación de la especie, qué hace que una generación suceda a otra generación, formando lo que podríamos llamar la cadena de la vida, obedece a alguna ley económica?

El fenómeno fisiológico de la herencia que permite que una generación llegue a las generaciones venideras sus principales características morfológicas, y todas aquellas cualidades adquiridas por el fenómeno de la adaptación al medio, que facilita el desarrollo de los organismos—obedece, acaso, a alguna otra ley económica?

Nosotros, los tachados de soñadores, nos gloriamos de tener concepciones más racionales y científicas de estos hechos fundamentalmente ligados a la vida del hombre.

Hay un lazo invisible que une seres y cosas, que preside los actos de las especies y encamina la fuerza creadora del hombre. En lo humano tenemos un hecho terminante que prueba claramente que por sobre el hecho material está el impulso espiritual—ola de dignidad humana que lo purifica todo cuando desborda. La fantasía genial de Cervantes Saavedra tuvo la intuición maravillosamente real del fenómeno.

En torno a Quijote y Sancho gira el eterno duelo de las humanas concepciones, de los individuales sentires. Sancho es lo material,

las necesidades que atan y atormentan al hombre, tornándolo *previsor, práctico*. Quijote es el idealismo en marcha, lejos de todo y de todos, es el hombre todo sentimiento siempre en busca de un más allá superior, es el tipo que precursa al hombre de una no lejana época toda libertad y elevación.

¿Quién es aquél que, aún juzgándolo loco, no se inclina ante la sapiencia y caballería del hidalgo generoso? ¿Dónde el que no rie burlesco ante los burdos e interesados razonamientos del escudero Sancho?

Para nosotros, que no nos pagamos de los apotegmas de la Economía—ciencia burguesa por excelencia—este hecho encierra una fundamental demostración. Y esta demostración viene a corroborar en un todo nuestra afirmación de que la impulsión idealista—esa fuerza motor de la Vida—está en todos, y tan fuertemente arraigada, que obliga a los Sanchos de todas las épocas rindan culto admirativo al gran idealista, al eterno don Quijote, y se burlen de sí mismo al reír las grotescas salidas de Sancho.

Atribuir todos los acontecimientos humanos a la fuerza de acicate de las necesidades, es hacer poco favor al hombre. Es colocarlo al nivel del buey que solo obedece al puntazo de la pican.

Nosotros los anarquistas queremos ver en el hombre de ayer y de hoy el plasma del hombre superior de mañana, y al afirmar esta convicción no hacemos más que reñir al hombre un justo tributo. Por eso nuestra prédica tiende a elevarlo engrandeciendo su personalidad. Y la posesión del sentimiento de la propia personalidad—digamos del yo—no la obtiene el hombre saciando voracidades estomacales. Se logra esta elevación descubriendo ante el los velos que ocultan la visión del futuro, y estimulando el despertar de sus impulsos creadores.

Es aquí donde nos alejamos, rompiendo todos los puntos de contacto, de los socialistas. Llegados a este punto de valorización del hombre nuestras concepciones difieren fundamentalmente. Los socialistas dados sus métodos de lucha y su interpretación materialista de la historia, solo alcanzan a ver en el hombre algo así como la forma de un rumiante, dictado de una mentalidad rudimentaria, inferior. Dada esta imagen mezquina en que ven retratado al hombre, no es extraño que se figuren hallarse ante un rebaño y consideren necesario convertirse en pastores. Y ya en este tren de orientaciones erróneas no es de maravillarse les agrade empuñar el bendito argumento de las leyes económicas que lo ordenan todo, sirviéndose de él como de una pican para guiar al manso pueblo hasta los comicios, deseosos de conquistar actas parlamentarias, con lo cual—digámoslo de paso—no resuelvan en absoluto el problema social.

Dejando aparte estas consideraciones que tienen la virtud de indignarnos y hacernos sonreír al mismo tiempo, afirmamos de nuevo que no rezan con nosotros los dogmatismos. Somos demasiado amplios en nuestras concepciones para que podamos acomodarnos en los límites estrechos de un dogma.

Para nosotros la fecha del Primero de Mayo no es un dogma. Todo lo más dicha fecha la consideramos como la exteriorización material de un sentimiento hecho carne en los proletarios y que tiene un valor puramente individual. Se trata en este caso de ligar un hecho social con una afirmación de la psico-fisiología humana que da carácter de consagración a infinitas manifestaciones del organismo. Nos referimos a ese sentimiento que

se llama recuerdo y que obra en el sentido de hacer grata la evocación de todos aquellos hechos o acciones que impresionaron alegre o lamentablemente nuestro espíritu.

No se trata, pues, de una consagración dogmática de la fecha. Simplificando el hecho, nos atrevemos a decir que la protesta proletaria del Primero de Mayo no es más que el formidable calofrío que experimenta nuestra sensibilidad al evocar la infamia de Chicago.

Como se ve por nuestras afirmaciones están muy lejos de nuestro científico modo de apreciación todos aquellos que confunden lastimosamente una manifestación psico-fisiológica del hombre, con la menguada transcendencia de un dogma que por lo general tan solo entrafía la sistematización de un propósito o de un fin preconcebido.

No nos interesa mayormente, como anarquistas, que el Primero de Mayo se festeje o se celebre en son de protesta por parte de los obreros. Por encima de la apreciación partidista está el pedestal incommovible de la verdad histórica. Además, ante el fenómeno de la evolución que transforma al mundo social y lo lleva hacia la conquista de superestructuras infinitamente superiores a la actual, ningún valor representa una fecha. Y en este concepto cualquiera que sea la interpretación que se le quiera dar no por eso adquiere valor trascendental.

Sin embargo—descendiendo de estas alturas de especulación filosófica—como amigos del pueblo, como parte integrante de ese mundo proletario, no podemos por menos que protestar contra los manejos de esos políticos con antifaz de sociólogos que tienden a engañar al proletariado, desvirtuando el verdadero carácter de las reivindicaciones obreras. Y entre los ambiciosos que entonan cantos de sirena y prometen montañas a los proletarios no vacilamos en colocar en primera fila a los socialistas parlamentarios. Hagamos notar, de paso, una de las incongruencias de estos gratuitos tutores de las clases trabajadoras. Si ellos afirman que las reivindicaciones obreras ofrecen un carácter puramente económico, ¿por qué desviar a los obreros de su programa de reformas y mejoras, para embarcarlos en tren de politiquerías más o menos honestas?

Se nos reprocha a los anarquistas diciendo que somos los eternos soñadores. Esta afirmación antes que un reproche se nos antoja un elogio. Opinamos que la eternidad de una convicción presupone una sinceridad a toda prueba. Ésta es la verdad. Somos sinceros porque somos soñadores.

Estamos, nosotros, al margen de la utopía. Es desde estas alturas donde contemplamos el vergonzoso teje-maneje de los malos pastores y nos sentimos aquejados ante el espectáculo de su miseria espiritual.

Sépanlo todos. Estamos al margen de la utopía. La grandera de Platón, de Morus y de Campanella perdura vigorosa en nosotros. Tendemos a la realización de un generoso ensueño milenar. Lo que en los precursores fue solo impulsión mística al bien, se convirtió en nosotros en propósito inquebrantable. No nos arredra el obstáculo. Cuando más fuerte la resistencia que se nos oponga, más impetuosa será nuestra acometida. Mientras el choque se prepare son inútiles los requerimientos interesados de nuestros detractores para que descendamos. Nos complacemos en manifestarlo a plenos pulmones. No descendemos de nuestras utópicas alturas más que para ir a la Revolución.



**De "Cantos de lucha y de Amor"**

NO RIAS . . .

Tu amarga y dolorosa carcajada  
es un insulto que me hiere y choca;  
como una formidable puñalada  
se clava en mis oídos. Me provoca.

Tu risa. Yo no quiero verte nunca  
reír; deja que rían los que ignoran  
los que no saben del pesar, la pobre  
gente que burla de su propia sombra.

Pero no rías tú. ¡Me martiriza  
tu risotada provocante, loca. . .

VERDAD

Te diré una verdad que como todas  
es triste y es amarga;  
soy un pobre cantor, viejo vencido  
de una doliente juventud cansada.

Murieron para mí todas las bellas  
felicidades de la infancia,  
se marchitaron al nacer apenas  
las rosas de mi vida desgraciada.  
Nada resta ya. Sólo una noche  
interminable, aciaga. . .

CANTO. . .

Canto. ¡Como las aves he nacido  
para libre cantar mi vida toda!  
Por eso canto mi canción de lucha  
¡mi rebelde canción demoledora!  
Voz que dice de todos los martirios,  
voz que dice de todas las congojas.

GERMENES

Forjado bajo todas las angustias,  
forjado bajo todas las miserias  
libre surge mi verso, libre canta  
¡Nunca supo de fórmulas ni escuelas!

Son voces de pesar y de amargura,  
pobres flores de olvido y de tristeza.  
¡Sólo saben cantar de los dolores!  
Sólo saben rugir como las fieras!

GRIS

Muerta la tarde, yo no sé qué pena  
hay en todas las cosas ¡Los recuerdos  
parecen revivir. En la solemne  
quietud de mi tugurio de bohemio.

Reviven los recuerdos de otros días,  
amables remembranzas de otros tiempos,  
de pasadas venturas y alegrías  
y de felicidades que murieron. . .

Muerta la tarde, yo no sé qué pena  
y que loca tristeza en todo encuentro!  
GUIDO ALEX

**Nuestro programa**

Por la lucha política entendemos la lucha  
contra el gobierno.

Gobierno es el conjunto de aquellos indi-  
viduos que detentan el poder de hacer la  
ley e imponerla a los gobernados, ó sea, al  
público.

Consecuencia del espíritu de dominio y de  
la violencia con los cuales algunos hombres  
se han impuesto a los demás, el gobierno  
es, al propio tiempo, creador y criatura del  
privilegio y su defensor natural.

Equivocadamente se dice que el gobierno  
desempeña hoy la función de defensor del  
capitalismo, pero que abolido el capitalismo  
el gobierno se trocaría en representante y ge-  
rente de los intereses generales. Ante todo el  
capitalismo no podrá destruirse sino cuando  
los trabajadores, una vez arrojado el gobier-  
no, tomen posesión de la riqueza social y  
organicen la producción y el consumo en in-  
terés de todos, por sí mismos, sin esperar al  
obra de un gobierno, el cual aunque quise-  
ra, no sería capaz de hacerlo. Pero hay más;  
si el capitalismo quedase destruido y se de-  
jase subsistir un gobierno, éste, mediante la  
concesión de toda clase de privilegios, lo crea-  
ría nuevamente, puesto que, no pudiendo con-  
tenter á todo el mundo, tendría necesidad  
de una clase económicamente potente que lo  
apoyaría á cambio de las protecciones legales  
y materiales que del gobierno recibe.

Por consiguiente, no se puede abolir el pri-  
vilegio y establecer sólida y definitivamente la  
libertad y la igualdad social sino aboliendo  
el gobierno, no este ó aquel gobierno sino la  
misma institución del gobierno.

Pero en este como en todos los hechos de  
interés general y en éste más que en cualquier  
otro se necesita el consentimiento de la ge-  
neralidad, y por esto debemos esforzarnos  
en persuadir á la gente de que el gobierno  
es inútil y dañoso y que se puede vivir me-  
jor sin gobierno.

Pero como ya dijimos, la propaganda por  
sí sola es impotente para convencer á todos,  
y si nosotros quisiéramos limitarnos á pro-  
dicar contra el gobierno esperando pasiva-  
mente el día en que el público esté conve-  
nido de la posibilidad y utilidad de abolir por  
completo toda clase de gobierno, este día no  
vendría nunca.

Prodicando constantemente contra toda es-  
pecie de gobierno y siempre reclamando la  
libertad integral, debemos apoyar todas las lu-  
chas por las libertades parciales, convenci-  
dos de que en la lucha se aprende á lu-  
char y de que comenzando á catar la libertad  
se acaba queriéndola toda. Nosotros debemos  
estar siempre con el pueblo, y cuando no con-  
sigamos hacerle pretender mucho, procurar  
que por lo menos pretenda algo, y debemos  
esforzarnos para que aprenda, poco ó mu-  
cho, lo que quiera, á conquistarlo por sí  
mismo y á que odie y desprecie al que está  
en el gobierno ó quiera ser gobierno.

Puesto que el gobierno tiene hoy poder  
para reglamentar, mediante las leyes, la vida  
social y ampliar ó restringir la libertad de  
los ciudadanos, debemos, no pudiendo arran-  
carle aún este poder, obligarle á que haga de  
él un uso lo menos dañino posible. Pero es-  
to debemos hacerlo estando siempre fuera y  
contra el gobierno, haciendo presión sobre él  
mediante la agitación de la calle, amenazan-  
do tomarnos por las malas lo que pretende-  
mos. Jamás debemos aceptar una función le-  
gislativa cualquiera, sea general ó local, por-  
que de hacer lo contrario disminuiríamos la  
eficacia de nuestra acción y traicionaríamos  
el porvenir de nuestra causa.

La lucha contra el gobierno se resuelve,  
en último análisis, en lucha física, material.  
El gobierno hace la ley. Este debe, pues,  
tener una fuerza material (ejército y polí-  
cia) para imponer la ley, porque de otro  
modo no obedecería sino el que quisiere y  
la ley no sería ya ley, sino una simple pro-

posición que cada individuo sería libre de  
aceptar ó de rechazar. Y los gobiernos tie-  
nen esa fuerza y se sirven de ella para poder  
con leyes fortificar su domicilio y defender  
los intereses de las clases privilegiadas, opri-  
miendo y explotando á los trabajadores.

El límite á la opresión gubernamental está  
en la fuerza que el pueblo se muestre capaz  
de oponerle.

Puede haber conflicto abierto ó latente,  
pero el conflicto siempre existe, porque el go-  
bierno hace lo que tiene por conveniente sin  
preocuparse de las necesidades populares;  
cuando la protesta se hace viva, insistente y  
amenazadora, el gobierno, según sea más ó  
menos clarividente, cede ó recurre á la repre-  
sión. Pero siempre se llega á la insurrección  
porque si el gobierno no cede el pueblo acaba  
por rebelarse, y, si cede, el pueblo adquiere  
confianza en sí mismo y pide cada vez más,  
hasta que la incompatibilidad entre la libertad  
y la autoridad se hace evidente y estalla el  
conflicto violento.

E. Malatesta

**¿Quiénes son los profesio-  
nales de la huelga?**

Por mi parte no conozco más que uno. Es  
una vieja pánida y descarnada, de delgados  
miembros, de cuerpo extenuado; va cubierta  
de harapos; su voz silba y semeja un ester-  
tor; tiene los ojos sin brillo y huraños; su  
busto se encorva bajo el peso de la vergüen-  
za, tanto como bajo la carga de los años; tie-  
ne innumerables hijos, niños y viejos, much-  
achas y madres; traquetada sin cesar por  
gendarmes y polizontes, comparece todos los  
días en el banquillo de los acusados y sus po-  
bres harapos bastan para que sea condenada  
implacablemente.

Nuevo judío errante, recorre hace siglos  
todos los países del mundo, pero esta mujer  
nunca tiene cinco céntimos en el bolsillo, por-  
que su nombre es: Misericordia. Ella es la que in-  
spira la sublevación, enciende la tea de la ira  
y tremola el pendón de la huelga. Aquí está  
el profesional de la huelga; no busquéis otros.  
S. F.

**Veladas**

A beneficio total de LA REBELION se  
realizó el 18 de Mayo una velada teatral y  
conferencia en el local de la Garibaldi.

Con una concurrencia bastante numerosa  
se dió principio al acto.

El grupo Filodramático José Echegaray  
puso en escena el conocido y siempre bello  
boceto dramático del inolvidable Pedro Go-  
ri. La interpretación de los improvisados ar-  
tistas bastante pasable.

Terminada la representación el compañero  
Tisera dió lectura á la conferencia anunciada  
por el compañero García Thómas, con el te-  
ma: Significado y Alcances del Primero de  
Mayo. Conferencia y lectura gustaron bas-  
tante á la concurrencia. No nos ocupamos más  
detenidamente de este número del programa  
ya que en otro lugar publicamos un fragmen-  
to de dicha conferencia.

El compañero Baudracco recitó varias poe-  
sías y luego el mismo grupo filodramático pu-  
so en escena la obra titulada "Don Pedro  
Caruso".

Al finalizar el acto hizo uso de la palabra el compañero Torralvo, quien con frases apropiadas y serenamente razonadas dijo que era necesario combatir la tendencia de convertir la fecha obrera en un día de calendario, y atacó fuertemente a los que quieren negar el verdadero valor de la fecha.

En conjunto una hermosa noche de propaganda anarquista y un beneficio de cien pesos, más o menos a favor de este periódico.

Para el 22 del corriente, un grupo de amigos prepara una velada teatral y conferencia a beneficio de nuestro periódico y de un compañero enfermo.

En breve se repartirán los programas y esperamos que dado el propósito solidario que informa al acto los compañeros y amigos concurrirán a esta velada de propaganda.

Para el 14 de Julio próximo el grupo editor de LA REBELION organiza una velada y conferencia. En ese acto posiblemente dará conferencia algún compañero venido expresamente de Buenos Aires.

Como se vé, el ambiente anarquista de Rosario comienza a caldearse.

## Libros nuevos

### Crónicas Argentinas

Elegantemente presentado y con una gentil dedicatoria para los colaboradores de este periódico, ha llegado a nosotros este nuevo libro de Alberto Ghiralde.

En este volumen el escritor revolucionario recopila una serie de brillantes y batalladores artículos, publicados en los periodos más álgidos de la reacción gubernamental Argentina, y les da la merecida consagración del libro.

"Crónicas Argentinas" es un libro de combate por su contenido y su lenguaje. En todas sus páginas campea el estilo fuerte y el espíritu rebelde del autor.

La literatura anarquista de esta tierra recibe un nuevo y valiosísimo refuerzo con este libro en que con profundo conocimiento se estudia y analiza toda una época de miedos y de incógnitas atentados a la libertad de pensar. Podríamos decir que "Crónicas Argentinas" tiene todo el valor de un documento y que con su publicación brinda su autor un torrente de luz y de verdad a los futuros historiadores de la vida social y política del país.

Retribuimos al compañero Ghiralde el saludo que nos dirige y nos sentimos gratos de poder significarle que "Crónicas Argentinas" es todo un libro por lo valiente y bien escrito.

### Nuestro silencio

Detemos a los amigos una pequeña explicación por nuestro silencio de todo un mes y queremos darla.

¿Por qué no sale "La Rebelión"? nos preguntan infinidad de amigos.

Vamos a decirlo en pocas palabras.

Todos saben que el colosal movimiento obrero del mes de abril pasado tuvo infinitos colazos. Uno de ellos tocó a LA REBELION en forma de semi-secuestro. Nosotros mismos que la editamos no sabemos a ciencia cierta si ese semi-secuestro fué obra policial ó acción

puramente individual del dueño de la imprenta repentinamente influenciado por el miedo. Y es en esta duda que nos abstenemos de formular acusaciones. La única verdad del caso es que de los cuatro mil ejemplares que componían el tiraje de nuestro número del Primero de Mayo, solo logramos retirar de la imprenta unos mil.

A raíz de este hecho el grupo editor tropezó con bastante dificultades para lograr en-

contrar quien quisiera imprimir el periódico y en estar andanzas transcurrió todo un mes. Salvadas estas dificultades del momento LA REBELION se apresta al combate con mayores bríos, si es posible, deseosa de aportar su modesta contribución a la obra revolucionaria y anarquista.

A todos los amigos que por nosotros se interesan estas pocas palabras para explicar nuestro silencio.

## Federación Obrera Local Rosarina

### Pacto de solidaridad sus bases y sus fines

#### PROPOSITOS DE ORGANIZACION

La Federación O. L. Rosarina agrupación fuera de toda escuela política, diferencia de raza, nacionalidad y sexos, a todos los trabajadores conscientes de la lucha empeñada por la desaparición del patronato y el salario; precisa por las declaraciones siguientes esta afirmación.

En la lucha de reivindicación cotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales, como la disminución de horas de trabajo, aumento de salario, etc., etc.

Pero esta tarea no es más que una parte de la obra a realizar. Además prepara la emancipación integral, la cual solo puede realizarse por la expropiación capitalista. Precisa como medio de acción la huelga general y considerando que las sociedades hoy grupos de resistencia serán en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de una nueva organización social constituida por asociaciones libres de productores libres, declarara que esta obra cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados reclamando de todos los trabajadores cuales quiera que fuesen sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, e ldeber de pertenecer al grupo esencial como lo es la Sociedad de Resistencia.

#### ORGANIZACION

1.0—Para formar parte de ésta ó todas las sociedades obreras de resistencia que tiendan al mejoramiento de los obreros y cuenten con diez socios por lo menos.

2.0—Que los trabajadores de esta localidad deben organizarse en sociedad de resistencia y oficios constituyendo una sección de oficios varios para los que en su escaso número, no puede constituir sección.

3.0—Todas las sociedades que componen la Federación, se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad moral y material, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios que las circunstancias exijan a fin de salir victoriosos en las luchas que provoque la burguesía y en las demandas del proletario.

4.0—Para que la solidaridad sea más eficaz en todas las luchas que emprendan las sociedades federadas, siempre que sea posible, a fin de saber con exactitud los medios ó recursos consecuentes a la federación, deben comunicar a esta su estado financiero.

5.0—Como cada sociedad tiene el derecho de iniciativa en el seno de la Federación todos y cada uno de sus socios tiene el deber moral de proponer lo que crea conveniente lo cual una vez aceptado por sus respectiva sociedad deberá esta ponerlo en conocimiento del comité federal para que este a su vez lo ponga

"Centro Internacional". Rio Negro 174.